



Iuri, Teresa; María Inés Barilá; Viviana Bolleta; Andrés Amoroso; Verónica Cuevas; Teresa Bedzent; Analisa Castillo; Alba Eterovich. *Tenemos cosas que decir. Las voces de los jóvenes en las entrevistas de investigación*. Paraná: Editorial Fundación La Hendija, 2016. pp. 313.

### Adriana Goicochea

adriana\_goicochea04@yahoo.com.ar

CURZA - Universidad Nacional del Comahue. Argentina

Recibido: 29|11|16

Aceptado: 06|12|16

*Tenemos cosas que decir. Las voces de los jóvenes en las entrevistas de investigación* producido por un grupo de investigadores y docentes del Centro Regional Universitario Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue, interpela al lector desde el propio título, ya que inmediatamente se preguntará *qué tienen que decir*. Esta respuesta la encontrará en la segunda parte del libro con las voces de los jóvenes que se hacen presentes en las entrevistas que dan cuenta de un universo muy relevante por lo que dicen y por cómo dicen. Estas entrevistas constituyen, además, un aporte metodológico sumamente valioso.

El libro está organizado en dos partes. La primera contiene seis artículos de los integrantes del equipo de investigación. El primero -“Difundir las voces de los jóvenes”- está a cargo de Teresa Iuri quien sostiene que el libro es un modo de dar “cumplimiento a una forma de conservación de esas voces” y que “[e]l objetivo es difundir las mismas, a los efectos de que puedan ser reinterpretadas por otros investigadores e instancias públicas [...] y en general, ponerlas al alcance de todos aquellos que se interesen por los jóvenes.” (21) Este capítulo constituye una referencia obligada para quienes se ocupan del tema porque realiza una reseña de la normativa y de las agendas de los organismos que ocupan de la problemática de los jóvenes. Reúne información sustantiva para marcar la importancia institucional del tema.

El libro no abandona su obstinada vocación de interpelar a su lector, y en esta ocasión lo hace explícitamente, cuando María Inés Barilá plantea en el capítulo “Jóvenes en la escuela. Entre los discursos y sus voces”, algunos interrogantes como *¿qué supone ser joven?, ¿cuáles son las ideas hegemónicas que, construidas socio-históricamente, generan representaciones sociales de los jóvenes?, ¿para qué sirve la escuela?, ¿qué sujeto supone la Escuela Media Nocturna?* Estas preguntas son respondidas básicamente cuando habla de la operación de “des-esencializar” y al considerar la juventud como una “realidad actual y actuante”. Por otro lado, alerta acerca de que “La construcción hegemónica que, en general, se hace de la juventud a través de diferentes discursos (mediático, político, social, escolar, académico), no solo habla de ellos sino que también pretende hablar por ellos” (45). Para desplegar estos conceptos apela a su experiencia y afirma que “escuchamos muchas y variadas voces de los jóvenes. Algunos resultados ponen en jaque esos discursos ya que se advierte específicamente el valor, el sentido y el lugar que ocupa para los estudiantes secundarios entrevistados el paso por la escuela, particularmente por la ‘nocturna’.” (46) Esta afirmación gravita en todo el libro se constituye en un eje relevante de este capítulo. Barilá entiende que “los jóvenes que asisten a la escuela confían en esta institución [...] En este sentido puede afirmarse que la confianza, la valoración positiva y la permanencia [...] entran en



juego cuando analizamos las concepciones y opiniones respecto de estar en la escuela y encontrar un sentido, tener la posibilidad de construir un proyecto de vida (47)

El capítulo tres está a cargo de Viviana Bolleta quien precisa los alcances metodológicos de esta experiencia que da cuenta de un posicionamiento ante el otro y que concibe el trabajo de campo como un espacio de encuentro, tal como su título lo sugiere. El trabajo de Bolleta está íntimamente vinculado con la segunda parte del libro, constituida por las entrevistas realizadas a los estudiantes, y en el que se da testimonio de la importancia de la palabra y de la escucha para aprender, para saber, para producir conocimiento. Al mismo tiempo, tanto la presentación teórica expresada en el capítulo tres como la recopilación de entrevistas revelan los propósitos de todos los investigadores, de valorizar y visibilizar, recuperar y comprender, hablar de y con los jóvenes. Es que las entrevistas son, desde la perspectiva de Bolleta, un recurso mediador para la conversación, para rescatar recuerdos y experiencias “desde el abrigo, la inclusión, la confianza u hospitalidad”(56) Viviana Bolletta no solo mapea con mucha claridad los aspectos de orden metodológico y teórico, sino que explicita una posición ideológica y política ante el sujeto, ante las personas, ante lo humano.

En el capítulo cuatro “Voces de los jóvenes en la ‘nocturna’: las prácticas de participación política”, Andrés Amoroso parte de la premisa de que sin participación no hay transformación, para luego señalar, acertadamente, que “existe un daño histórico producido por diferentes sucesos políticos y sociales que se ha venido transmitiendo, y se transmitirá de generación en generación como lo sucedido durante las dictaduras militares y el proceso neoliberal. Hay daños físicos, pero también daños emocionales...” (68) En este horizonte, que nunca ha perdido de vista al sujeto histórico y social, se pregunta “¿de qué manera éstos jóvenes vivencian y tramitan su participación en la escuela?” para responder simplemente “‘a su manera’, ‘desde sus singularidades, desde las peculiares formas de ser y estar en la ‘nocturna’, con sus biografías y sus trayectorias.” (71) Recurre, asimismo, a interesantes ejemplos que lo guían en la tarea de describir algunas prácticas de participación política y lo que ellas representan porque lo interesante es tener en cuenta “experiencias que producen subjetividad a la vez que las subjetividades producen experiencia escolar.” (79)

En el capítulo cinco titulado “Algunas razones para hacerse el tiempo para ocuparse de la escuela”, Teresa Bedzent y Verónica Cuevas se proponen analizar el uso del tiempo que hacen los jóvenes y su relación con experiencias estudiantiles, con las responsabilidades en la escuela, en el hogar y en el trabajo. Además de una interesante síntesis de distintas perspectivas teóricas en torno a un tema tan complejo, las investigadoras se preguntan por las significaciones que le otorgan a la escuela y qué les ofrece la nocturna, siempre contemplando la percepción de los protagonistas. El resultado se centra en conceptos como flexibilización, apoyo, contención, buen trato, buen clima, es decir que se lee una valoración positiva de la escuela. La conclusión que presentan es aún más profunda porque el foco está puesto en “expandir las capacidades de las personas para que puedan llevar una vida digna [...] elegir la vida que valoran”.

Finalmente, Alba Eterovich y Analisa Castillo en el capítulo “Resignificar los decires de las y los jóvenes, inicio de una lectura desde el género”, entienden que el género, en tanto categoría analítica, constituye “una mirada que enriquece nuestra lectura de las subjetividades juveniles” (108) Analizan diversos aspectos vinculados con esta problemática y subrayan que el estudio puso en evidencia “las relaciones significantes de poder”(105), respondiendo de este modo ampliamente al desafío que representa un análisis desde la perspectiva de género.

El valor de esta publicación se halla en su rigurosidad y en el aporte al desarrollo del conocimiento, tanto porque puede ser insumo o soporte para investigaciones futuras como por su aporte al conocimiento del sujeto, y sobre todo de la escuela porque muestra justamente otra arista, otra cara de lo que se difunde en los discursos hegemónicos. Otro aspecto relevante es su apuesta a la democratización del conocimiento y eso se ve claramente porque es amigable, deliberadamente amigable y responde a la ideología de los investigadores: socializar, difundir el conocimiento.